

Anna Wendorff

Universidad de Łódź
anna.wendorff@uni.lodz.pl

 <https://orcid.org/0000-0003-0829-6603>

LAS FORMACIONES
IDENTITARIAS
Y SUS DIVERSAS
PERSPECTIVAS ENTRE
LOS INMIGRANTES POLACOS
EN MISIONES (ARGENTINA)
DURANTE EL PERIODO
1930–1940: EL CASO
DE CASIMIRA KOTUR

Identity formations and their diverse perspectives among Polish immigrants in Misiones (Argentina) during the period 1930–1940: The case of Casimira Kotur

ABSTRACT

The paper discusses the identity of Polish immigrants in the province of Misiones, Argentina. The first part of the article presents the historical context, while the second one comprehensively analyses the identity of one of the residents of Posadas, Casimira Kotur, based on interviews conducted with her. The working methods is based on the following theoretical concepts: narrative identity according to Paul Ricœur, review of social roles of social actors and Mikhail Bakhtin’s concept of polyphony.

KEYWORDS: identity, immigration, Poles, Misiones, Argentina

Este artículo tiene como objetivo analizar las construcciones identitarias de los inmigrantes polacos en Misiones (Argentina), utilizando el ejemplo de Casimira Kotur, una residente de la ciudad de Posadas, capital de la provincia de Misiones. Además, constituye una continuación del estudio realizado durante una estancia de posdoctorado en el Departamento de Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, en Posadas (Argentina), entre los años 2014 y 2015, en el marco del programa EURICA¹ y del artículo titulado “Construcciones narrativas de los colonos polacos en Misiones. Estudio de caso de Casimira Kotur”².

¹ Erasmus Mundus, Action 2 (número 2013-2587, strand 1, lot 15).

² El texto “Construcciones narrativas de los colonos polacos en Misiones. Estudio de caso de Casimira Kotur” se publicó en el volumen 27 de la revista *Estudios Hispánicos* (Wendorff 2019: 235–245).

Los métodos de entrevista utilizados incluyen entrevistas abiertas, individuales y estructuradas. Se entablaron alrededor de 20 entrevistas entre enero y marzo de 2015 en la provincia de Misiones en Apóstoles, Posadas, Wanda y Lanusse³. Los conceptos teóricos empleados en el trabajo fueron los siguientes: la identidad narrativa de Paul Ricœur, la revisión de los papeles sociales y el concepto de Mijaíl Bajtín.

Los primeros polacos llegaron a Argentina a principios del siglo XIX, pero solo a finales del siglo XIX, Misiones, una de las 23 provincias de la República Argentina, pasó de ser un territorio administrado por la provincia de Corrientes a ser Territorio Nacional. Por tal motivo, se fraguó la venta de la mayor parte de sus tierras a unos pocos terratenientes correntinos. Así pues, únicamente se posibilitó la medición y venta de una franja del sur y centro de Misiones a los inmigrantes. Justo en ese momento es cuando las grandes oleadas migratorias empezaron a producirse (Bryszewski 2005: 5).

En ese estado de cosas, el 27 de agosto de 1897, llegó a Posadas un grupo de 14 familias de polacos y ucranianos de Galitzia, que se instalaron en la colonia de Apóstoles (Vogt 1922: 3). El lugar carecía de cualquier servicio y se hallaba casi incomunicado, prácticamente sin caminos, ni puentes para cruzar los numerosos arroyos. Solo había extensiones de montes y alimañas, pero precisamente en la tierra radicaba su atractivo: 25 hectáreas por familia a ser pagadas en un plazo de cinco años. Debido a ello, miles de familias interesadas en hacerse con su propio terreno llegarían a la zona en años sucesivos.

La “Bajada Vieja” fue testigo del exótico espectáculo compuesto por el deambular de un asustadizo grupo humano, cargando baúles y enseres. Pisaban la tierra que ya no abandonarían jamás. Eran mirados con extrañeza y asombro: mujeres arropadas de la cabeza a los pies, hombres de gruesos bigotes y largas melenas, anchas camisas, largos sayales de lienzo y capas de cuero de oveja. A paso lento el grupo avanzaba por el [sic!] empinada calle rumbo a la Plaza 9 de Julio, ante la vista de pobladores que rompían su cotidiana rutina pueblerina para apreciar el insólito espectáculo, nunca antes visto en Misiones. Nadie en aquellos instantes intuía el significado ni la proyección histórica que alcanzaría aquella marcha lenta y cansada (Snihur 1997: 109).

La “colonización” de Misiones se desarrolló a un ritmo vertiginoso. Si hacemos un rápido recuento, podremos observar con más claridad cómo evolucionó la población misionera a través de los años. Según Stemplowski (2013: 86–87), en diciembre de 1898, en la colonia Apóstoles vivían alrededor de 100 familias gallegas, lo que equivale a unas 250 personas. El 9 de julio de 1901, llegó a Misiones otro grupo de 1.700 personas (Vogt 1922: 28). Para

³ La lista de las entrevistas es la que sigue: Juan Domingo Boyko, 25.01.2015, Apóstoles; Susana María Nestor, 25.01.2015, Apóstoles; Nelson Adrián Boyko Nestor, 25.01.2015, Apóstoles; Janina Raczowska, 26.01.2015, Apóstoles; Silvia Fabiana Sniechowski, 29.01.2015, Posadas; Luis Przysiężnik, 30.01.2015, Posadas; Marlene Beatriz Kolaczewski, 30.01.2015, Posadas; Casimira Kotur, 12.02.2015, Posadas; Olga Jaworski, 7.03.2015, Posadas; María Norma Jejer, 9.03.2015, Wanda; Genoveva Pastuzak de Kisiel, 11.03.2015, Wanda; Josefa Chrapek, 14.03.2015, Wanda; Rosa Bárbara Jejer, 15.03.2015, Wanda; Teresa Jeleń, 16.03.2015, Lanusse; Antonio Félix, 16.03.2015, Lanusse; María Teresa Ilczuk, 16.03.2015, Lanusse; Pablo Kozak, 16.03.2015, Lanusse. La autora del artículo desea agradecerle a Silvia Fabiana Sniechowski, vicepresidenta de la Asociación Polaca de Posadas por facilitar los materiales sobre la emigración polaca en Argentina y las entrevistas con los descendientes de polacos en la provincia de Misiones.

finales de 1901, ya había unos 3.500 inmigrantes en Apóstoles y sus alrededores, incluyendo San José y Azara (Vogt 1922: 19). En 1903, se registraron 4.000 eslavos en Misiones, entre ellos 1.400 polacos y 2.600 rutenos. Para 1913, la cantidad de polacos y rutenos en la provincia de Misiones ascendía a 7.536 personas. Estas comunidades pioneras eligieron la región meridional de Misiones como su primer hogar, se instalaron en las actuales poblaciones de Apóstoles, Azara, San José y San Javier, para luego mudarse hacia la parte norte, o sea, Cerro Azul, Oberá, Polana, Campo Viera, Wanda y Lanusse (Stefanetti Kojrowicz 2008: 13). Durante y después de la Primera Guerra Mundial, en el período de 1914 a 1924, la llegada de campesinos polacos a Argentina fue mínima (Stemplowski 2013: 100). Se estima que entre los años 1920 y 1922 había alrededor de 800 familias polacas o de ascendencia polaca en Misiones, lo que equivale a unas 5.700 personas (Stemplowski 2013: 111). Como señala Porada (2016: 390):

Durante el periodo de entreguerras, la emigración rural desde Polonia hacia Misiones fue menor que antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Aunque no existen datos estadísticos exactos sobre el número de los polacos que se radicaron en esta época en el noreste argentino, se calcula que desde Polonia, así como desde Brasil y Paraguay, llegaron a la provincia alrededor de 5 mil personas, dando origen a la fundación de nuevas colonias: Guaraná (1921), Gobernador Roca (1928), Polana (1932), Campo Grande (1934) y Campo Verde (1934).

En la década de 1930, que corresponde a la cuarta etapa de colonización caracterizada por la colonización privada y el declive de la inmigración, se llevaron a cabo intentos tanto públicos-privados como privados para fomentar una mayor colonización en Misiones. En primer lugar, se estableció la colonia de Polana en 1932, seguida de Wanda en 1936 y, finalmente, Gobernador Lanusse en 1937, todas ellas en terrenos de propiedad privada. Para 1934, Misiones ya albergaba a unos 20.000 colonos polacos. Algunas personas optaron por trasladarse de las colonias a zonas selváticas o a áreas urbanas, a menudo asociado con un ascenso social y el abandono de la agricultura como profesión. Además, se observó una disminución en la llegada de inmigrantes directamente desde Polonia, y en 1938, esta cesó por completo. Este fenómeno estuvo vinculado a las nuevas regulaciones migratorias implementadas en Argentina a partir del 1 de octubre de 1938, que prohibieron la entrada de familias polacas al país (Stemplowski 2013: 118). Según las estadísticas, en 1938 residían en Misiones un total de 44.000 eslavos. Se llevaron a cabo intentos mixtos, involucrando tanto sectores públicos como privados, para organizar una mayor colonización en Misiones. La llegada de las comunidades polacas a Argentina a finales del siglo XIX marca el inicio de un nuevo contexto histórico y social que dejó una profunda huella en la vida de los habitantes de Misiones, con consecuencias tanto positivas como negativas. Lo importante aquí es que la topografía y el clima fueron determinantes para la vida de los polacos, quienes se enfrentaron a un entorno geográfico y climático radicalmente diferente al que estaban acostumbrados. Este territorio resultó desafiante para los polacos debido a su topografía abrupta y a un clima diferente al que estaban acostumbrados, lo que impactó en sus modos de vida y costumbres.

Además, se encontraron con la complejidad de otras comunidades extranjeras que convergían en la Triple Frontera entre Ciudad del Este (Paraguay), Puerto Iguazú (Argentina) y Foz do Iguazú (Brasil). A pesar de las diferencias lingüísticas entre estas comunidades,

la coexistencia no estuvo exenta de desafíos, aunque generalmente no generaron mayores problemas.

En nuestro artículo, intentamos analizar cómo se construye la identidad narrativa de un polaco emigrante a través del ejemplo de un estudio de caso: el de la señora Casimira Kotur. Sus padres, José Kotur y Ladislada Pastuczak, nacieron en Polonia y emigraron a Argentina con la oleada migratoria desencadenada en la mitad de los años 30 del siglo XX, a raíz del contrato firmado entre el gobierno polaco y el argentino sobre la colonización de Misiones. La mayoría de estos emigrantes salió de Polonia con las tierras compradas, por lo menos, en el periodo de entreguerras. Probablemente, los padres de Casimira también habían comprado las tierras argentinas ya en Polonia, tal y como figura en el documento de Jan Kotur (hermano de José), que adquirió las tierras en Wanda a valor oro. Según los relatos epistolares de otros emigrantes sabemos que había que abonar una cuota que “incluía el traslado, una chacra y la madera para construir una casa” (Asociación Argentino-Polaca Wanda 2012: 20). Estos nuevos emigrantes salieron de Polonia cuando ya se avecinaba la Segunda Guerra Mundial y fundaron en Argentina las colonias Wanda y Lanusse. Muchos de ellos habían pasado y padecido la Primera Guerra Mundial, por lo que decidieron salir de Polonia para resguardar la vida de su familia.

Según el relato de Casimira Kotur, su familia tomó la decisión de emigrar después de escuchar las propagandas difundidas por la Colonizadora del Norte en Polonia. Estas propagandas describían un territorio en el norte de la provincia de Misiones, Argentina, caracterizado por la tranquilidad y la prosperidad. Kotur también describe este lugar como un refugio apacible. De manera similar, Enrique Walantus, otro descendiente de polacos, menciona que “llegaron noticias de una empresa polaca establecida en la República Argentina, la Compañía Colonizadora del Norte, que invitaba a los paisanos a comprar tierras a través de ella y establecerse en este país” (Asociación Argentino-Polaca Wanda 2012: 31).

Cabe aclarar que los barcos que llegaban a Wanda remontaban el río Paraná, en este caso por Guairá, y solían hacer el recorrido Posadas - Wanda. La nave fondeaba en el río, a cierta distancia, pero lo más cerca posible de la costa, de modo que fuera posible poner maderas sobre unas canoas a modo de pasarela a lo largo de un tramo, para que se pudiera desembarcar. Los inmigrantes caminaban por esos tablones inseguros hasta llegar a tierra firme, donde no existía ningún tipo de construcción, tan solo el suelo de la costa. Desde este punto se trasladaban a una pequeña explanada de escasos metros, para subir después con los baúles atados a cuestas hasta un cerro, al final del cual se encontraba una casa donde se recibía a los emigrantes. No había camino, no había escalera, no había nada; se hallaba en medio de un monte cerrado.

Kotur relata en sus recuerdos que en más de una ocasión su madre presenció cómo los hombres de familia lloraban desconsoladamente, incapaces de regresar a Polonia debido a la falta de recursos económicos, lo que los sumía en una gran incertidumbre (Asociación Argentino-Polaca Wanda 2012: 143). Más adelante, agrega que sus abuelos a menudo reflexionaban en voz alta sobre su situación, lamentando haber escapado de una guerra solo para encontrarse inmersos en otra (Asociación Argentino-Polaca Wanda 2012: 144). Por su parte, Walantus recuerda cómo los inmigrantes tuvieron que adaptarse a un clima y paisaje radicalmente diferentes a los de Polonia, soportando el calor abrasador de agosto a marzo, la presencia de insectos de todo tipo, alimañas y una densa selva habitada por

animales feroces como jaguares, pumas y jabalíes (Asociación Argentino-Polaca Wanda 2012: 35). María Parnak, quien llegó a Argentina en 1938 a la edad de catorce años, proporciona otros detalles sobre las difíciles condiciones del lugar, mencionando cómo el suelo estaba plagado de raíces, lo que dificultaba el trabajo con la azada, y cómo a menudo tenían que trabajar hasta altas horas de la noche bajo la luz de la luna (Asociación Argentino-Polaca Wanda 2012: 136).

A pesar de estas condiciones adversas, en 1938 ya residían en Wanda, que en ese momento pertenecía a la Compañía Colonizadora del Norte, un total de 40 familias (Stemplowski 2013: 122). Kotur relata que su padre llegó primero a Argentina alrededor del año 1934... o en 1935, en palabras de la propia Kotur (2015: min 01.56–03.36):

y bueno, y mi papá vino primero, mi papá vino... en el año... 34, ...35 (no estoy muy bien segura) pero vino antes que mi mamá, y él se instaló en Wanda, en el Puerto de Wanda... y él cuando venía el barquito, le recibía a la otra gente... y... y mi mamá vino en el año 39, con sus papás, mi papá tenía veinticuatro año(s) y mi mamá tenía 13 años... y... y... ellos... mi papá quedó en Wanda, mi mamá se fue con sus papás a la Lanusse y... después... eh... Mi mamá quería trabajar... o sea se enamoró de mi papá no sé cómo [enfático] y estaban en Lanusse, en Wanda y... porque era lejos de... y bueno, mi mamá... yo no sé cómo ella se conoció con mi papá. La cuestión es que... apena(s) mamá tuvo 16, 17 años, ella fue a Wanda a trabajar en la administración como empleada...

Casimira Kotur nació el 23 de junio de 1942 en el puerto de Wanda, que para entonces ya era una ciudad habitable. Según los recuerdos de Casimira, es probable que sus padres se conocieran en Wanda, tal como ella misma nos lo relata, donde su madre trabajaba para la Colonizadora, al igual que su padre. Se casaron en 1941, en una ceremonia al aire libre en el campo (Kotur 2015: min 05.49–05.53).

Como método de investigación se han utilizado: bien la entrevista abierta, es decir, se propiciaba una conversación no estructurada entre el entrevistador y el entrevistado, concediendo espacio a este último para que expresara sus propias ideas, bien individual, o sea, el entrevistado se encontraba cara a cara con el entrevistador, o bien libre, en la cual no se hacían preguntas preparadas de antemano, sino preguntas abiertas que estimulaban al entrevistado. Por otro lado, los conceptos teóricos empleados en el trabajo han sido los siguientes: la identidad narrativa de Paul Ricœur, la revisión de los roles sociales y el concepto de polifonía de Mijaíl Bajtín.

La identidad narrativa es entendida como la identidad que el ser humano consigue a través de la función narrativa (Ricœur 2003). Eduardo Ibáñez Ruiz del Portal (2019: 314–315) especifica que la identidad narrativa de Ricœur es “el corolario que se infiere desde un recorrido discursivo que compatibiliza la imposibilidad de la razón especulativa de dar cuenta del paso del tiempo y la facilidad con la que la narración reúne acontecimientos en el interior de una trama”. A su vez el rol social se refiere a un modelo de comportamiento relacionado con las expectativas propias y de los otros. La revisión de los roles sociales se entendería pues como el conjunto de cambios y transformaciones que surgen de los papeles desempeñados por los individuos (los actores sociales). Finalmente, aparece el concepto de polifonía de Mijaíl Bajtín (1986: 15), definido por el mismo autor como “la pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles (...)”.

Precisemos asimismo que Bajtín desarrolló su teoría de polifonía dentro de los estudios sobre narratología y teoría literaria.

En principio, debe subrayarse que la relación entre el “hablante” y el “oyente” se establece a través de un complejo entramado de combinaciones, puesto que el llamado “hablante” (en este caso Casimira Kotur) se convierte inevitablemente también en “oyente”, el cual no es más que “su oyente” / “oyente-hablante de sí mismo”; además, “nuestra”⁴ aparente actitud pasiva no hace sino alterar el valor más íntimo de la narratividad del discurso⁵, pues aunque ello ocurra muy brevemente, acaba por afectarlo. La voz será la única capaz de abstraer al máximo el sentido del hablante, hecho que le da aún más valor a lo propiamente discursivo. Con respecto a la voz, en *Estética de la creación verbal* Bajtín (1982: 299) afirma:

La lengua y el discurso, la oración y el enunciado. El sujeto discursivo (un individuo genérico y “natural”) y el autor del enunciado. El cambio de los sujetos discursivos y el cambio de los hablantes (autores de enunciados). La lengua y el discurso pueden ser tornados por un mismo fenómeno puesto que en el discurso se borran los límites dialógicos entre los enunciados. Pero la lengua y la comunicación discursiva (como un intercambio dialógico de enunciados) nunca han de ser confundidos.

Narrativas e identidades parecen estar entrelazadas, y sin embargo, no siempre es el caso. Casimira cuestiona la falta de relación entre ambas en muchas ocasiones. Este debate involucra dos, o quizás tres, elementos clave: deconstrucción y construcción (Derrida 1989) ↔ polifonía, porque si bien es cierto que la descripción experiencial de un hecho, que resulta ser “autobiográfico”, debe mantener una cierta y mínima unidad⁶, también lo es que los diferentes planos y discursos planteados por Casimira nos llevarían a la irrestricta conjetura de que toda narración tiene escisiones o que se dan, según los términos de Bajtín, estructuras polifónicas. Las escisiones derivan del intento de Casimira de tomar conciencia de sí misma a través de una narración que termina por convertirse en literaria, en la medida en que los valores significantes de su discursividad nos conducen hasta un reconocimiento de la forma como un tipo de texto colocado para la presentación de sí mismo.

Debemos aclarar que, desde el posicionamiento de Bajtín, muchos autores parecen reafirmar esta condición polifónica que ha adquirido el discurso, lo cual “atenta” contra la pretendida unidad positivista que pueda poseer el “yo”, si se identifica como una estructura no indivisible. No es en vano que, en su libro *Problemas de la poética de Dostoievski*, Bajtín (1986: 266–267) apuntara inicialmente a esta condición, haciendo crítica de las formas monológicas y describiendo los sentidos polifónicos del discurso:

De este modo, las relaciones dialógicas son de carácter extralingüístico, pero al mismo tiempo no pueden ser separadas del dominio de la palabra, es decir, de la lengua como fenómeno total

⁴ Es decir, la de nosotros como entrevistadores.

⁵ Por cierto, también cuando leemos un texto, una novela, un cuento, etc., nosotros, como lectores, alteramos el valor más interior del texto literario.

⁶ El ego debe mantener una cierta relación con el relato, lo cual no significa que haya ocasionalmente conflictos. Este principio relata que el sujeto puede mantener y construir sentido, propiedad, pertenencia y significado, tanto individual como social.

y concreto. La lengua sólo existe en la comunicación dialógica que se da entre los hablantes. La comunicación dialógica es la auténtica esfera de la vida de la palabra. Toda la vida de una lengua en cualquier área de su uso (cotidiana, oficial, científica, artística, etc.) está compenetrada de relaciones dialógicas. Pero la lingüística estudia la “lengua” misma con su lógica, dentro de un carácter *general*, como algo que *vuelve* posible la comunicación dialógica, abstrayéndose metódicamente de las propias relaciones dialógicas. Estas se ubican en el dominio de la palabra, puesto que la palabra es dialógica por naturaleza, y por lo tanto deben estudiarse por la translingüística que trasciende los límites de la lingüística y posee un objeto y propósitos independientes.

Tal y como nos explica, las relaciones dialógicas adquieren un carácter extralingüístico. Está claro en el caso de Casimira que su dialogismo y polifonía no son, en modo alguno, parte de la narración misma, pero también está claro que la palabra es el único modo, según la tesis de Bajtín, de ejecutar de forma concreta el sentido propio de la narración. La narración no es más que una constatación de lo pensado y en sí misma una reafirmación identitaria. La lengua aquí (lengua doble o triple) es una esfera comunicativa posible desde la perspectiva del “polaco”, que es el único capaz de intercambiar ambos estadios al compenetrarse en un terreno absolutamente polifónico. El hogar de Casimira se transforma en un “interregno”, poblado de situaciones y combinaciones semiótico-lingüísticas, así como de intercambios culturales. Es este un sistema de relaciones que operan significativamente en un espacio de múltiples referencias internas. Casimira estaría moviéndose dentro de lo que Ana María Camblong (2005: 33) ubica como: “[u]n tiempo-espacio de pasaje, un cronotopo de la crisis en la que un sujeto se encuentra comprometido en tanto enfrenta el límite de sus posibles desempeños semióticos, sean prácticas socioculturales en general, sean usos lingüísticos en particular”. Esta idea de Camblong se manifiesta en el fragmento, en el cual Casimira (Kotur 2015: min 35.30–37.51) recuerda:

I później przyjechałam tutaj do Posadas... pierwszy przyjechałam do Buenos Aires pojechałam, jeden rok byłam, później przyjechałam z tamto... i... bueno przed spotkałam z moja... pero... nie robili takie wesele, tylko tak kolacje chcemy się zrobili... ożenily por civil... civil eh... dwunastego de diciembre i czternastego de diciembre (...) a mój brat pracował z mamó... sobie kupił camiona, samochód, pracował (...) trzewo tam jest lasu do tego... i kupili jednego camiona, później drugiego kupili i pracowali tak dobrze i później już ja byłam tutaj i... i mojego brata jakiś jeden kopcic... kościele mieli kermesse, jak to się nazywa?

Lo que Camblong nombra “enfrentamiento de campos semióticos”, lugar donde, a decir de la investigadora, el sujeto se halla comprometido por su habla, nos lleva a la conclusión que se halla representado en la discursividad del sujeto hablante. Si bien Casimira parece aceptar su doble condición, también parece entender, aunque sus palabras no lo reflejen directamente, lo trágico del destino de un “sujeto” transferido de una frontera a otra, sin rumbo aparente, siempre en el retorno de una transición. Lo transferido, la transferencia, es la combinación que nos gustaría aplicar aquí, dado que es la combinación por excelencia, expuesta por Casimira, cuando expresa que existen mecanismos transicionales, procedimientos que atenúan el impacto sobre quien ha sido desterritorializado, ya que se ve enfrentado constantemente a la fragmentación de sí mismo. Quien ha perdido

el territorio, se arriesga infructuosamente a evitar el sufrimiento, consecuencia de los embates de dicha desterritorialización.

Como vemos, estamos ante un bagaje de términos que abundan en la noción de transición, de inestabilidad, de desincorporación del espacio, en el cual el sujeto termina convirtiéndose en un “no sujeto”. En efecto, Casimira nos ha conducido ante la situación misma de sus cambios en cuanto a los papeles/roles que ha asumido como actriz social. Si lo tomamos en el sentido literario, hallaremos una correspondencia entre las formas narrativas empleadas por la literatura y las que está usando nuestro sujeto hablante en este caso. Podría establecerse una buena comparación con el “monólogo interior” jamesiano⁷, mediante el cual la entrevista se transforma en un detonador de los mecanismos utilizados por Casimira para marcar el inicio de una estructura paralela. Es notable que este proceso se encuadre igual que lo hace una narración en una novela o en un texto literario. No pretendemos con ello afirmar que el discurso funciona como literatura propiamente dicha. En realidad, pretendemos discernir, como se ha afirmado al principio, los detalles de un contexto múltiple de señales y evidencias, en virtud de las cuales los discursos vendrían a actuar como narraciones. La historia que Casimira nos cuenta es su historia, pero para ella no se trata de una estructura ficticia y, obviamente, tampoco es su intención desarrollar un modelo de ficción. No obstante, cabe afirmar que, en la literatura del siglo XX, es observable en todos sus pormenores la ley de privilegio que la ficción hace de la realidad y cómo “aprende” a tomar de esta los signos que se comportan plausiblemente de un modo ficcional. Según asevera Juan Ignacio Blanco Illari (2011: 32), “la narración es ‘constitutiva’ de la identidad, y en este sentido, forma parte esencial de ella”.

Así pues, estamos ante la multiplicidad del cambio y de la transformación, surgidos a partir de los papeles/roles asumidos por los actores sociales. De la misma forma que en la literatura, en el campo mismo de la narración, donde opera el entrevistador, se determinan cambios de posición y perspectiva de acuerdo con los roles que se van adoptando. *Stream of consciousness* (fluído de conciencia) es una entidad totalizadora no sólo del pensamiento, sino también de la transversalidad de los individuos. Además, resulta imprescindible destacar que, en dichas transiciones, el fluir de la conciencia ordena un sinnúmero de elementos que, en el contexto, aparecen sin lógica. Cualquiera de nosotros podría “pensar”, por ejemplo, que la transposición lingüística efectuada por Casimira (el interruptor polaco-español-polaco) gestiona una suerte de quiebre yoico. La entrevistada empieza pues a hablar en español, añadiendo las palabras sueltas en polaco, para después, al revés, pasar a hablar en el idioma polaco, intercalando unas palabras en español (a partir de alrededor minuto doce hasta el final de la entrevista de 72 minutos), de vez en cuando buscando una palabra adecuada en polaco y preguntando a la entrevistadora su nombre preciso en su lengua materna o asegurándose la exactitud de palabra dada o diciendo una palabra en español para en seguida decir su nombre en polaco. Veamos: “había bichos, había ese dzikie koty, takie byly, que kury przychodzily zabijać i sarny też

⁷ Según Vanessa Palomo Berjaga (2010: 96), “el monólogo interior fue una técnica utilizada por primera vez por Edourd Dujardin en *Les Lauriers sont coupés* (1887), y luego fue recuperada por James Joyce en su obra *Ulysses* (1922) y por otros autores, como William Faulkner o Virginia Woolf. Según la definición de la Encyclopædia Britannica (2009), el monólogo interior es un tipo de *stream of consciousness*, en el cual se presentan los pensamientos de los personajes como una forma de discurso interno en silencio, como una corriente de pensamientos verbalizados”.

wychodzili i tygrys też był blisko domu que zabił psa i tak żeśmy żyli pero taka bieda była tam na kolonii” (Kotur 2015: min 11.59–12.29).

No obstante, y a despecho de este factor, de veras estaríamos frente a una conciencia en la cual la continuidad de sus discursividades se da en base a un relato, cuya actuación observa simultáneamente tanto un carácter histórico individual, como un relato histórico global. En ambos sentidos, Casimira responde por la comunidad polaca llegada a Misiones, y a su vez responde por su historia personal. Citemos un ejemplo de la entrevista (Kotur 2015: min 00.21–01.09):

yo a veces (...) estoy pensando que... ¡eh! Que nuestros padres vinieron... y es como tragieron [sic!] la semilla aquí... plantaron... y formaron raíces crecieron plantas... y... y volvieron a tener más hijos y más hijos (...) yo también soy descendiente de polaco... y yo también soy descendiente de polaco (...) la gente polaca se desparramó por todo el mundo.

En última instancia, se desprende la presencia de un narrador que opera en el sentido literario del término. Más allá de adaptarse al idioma del entrevistador, busca una forma de armonizar el discurso, lo que resalta la presencia identitaria, la narratividad y la polifonía territorial como vestigios ansiosos por mostrar no solo correspondencias de identidad, sino también de otredad. Casimira se afirma en la identidad del otro, pero este otro también existe y tiene una historia propia.

En conclusión, queda patente que la presencia de individuos como Casimira y tantos otros refuerza el concepto de polifonía territorial y de identidades narrativas, puesto que reconocemos que, en las construcciones discursivas, también podemos rastrear relaciones históricas e identitarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASOCIACIÓN ARGENTINO-POLACA WANDA, 2012, *Cuéntame tu historia. Historias familiares de la inmigración polaca que colonizó Wanda a partir del año 1936*, Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- BAJTÍN Mijaíl Mijáilovich, 1982, *Estética de la creación verbal*, México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- BAJTÍN Mijaíl Mijáilovich, 1986, *Problemas de la poética de Dostoevski*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BLANCO ILLARI Juan Ignacio, 2011, Aspectos narrativos de la identidad personal, *Tópicos* 21: 31–60.
- BOYKO Juan Domingo, 2015, *Entrevista personal*, Apóstoles (Misiones – Argentina).
- BOYKO NESTOR Nelson Adrián, 2015, *Entrevista personal*, Apóstoles (Misiones – Argentina).
- BRYZIEWSKI Marta, 2005, *De Polonia a nuestra tierra. Historia de una inmigración*, Buenos Aires: Embajada de la República de Polonia.
- CAMBLONG Ana María, 2005, *Mapa semiótico para la alfabetización intercultural en Misiones*, Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM; Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia.
- CHRAPEK Josefa, 2015, *Entrevista personal*, Wanda (Misiones – Argentina).
- DERRIDA Jacques, 1989, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora*, Barcelona: Ediciones Paidós.
- FÉLIX Antonio, 2015, *Entrevista personal*, Lanusse (Misiones – Argentina).
- IBÁÑEZ RUIZ DEL PORTAL Eduardo, 2019, *La identidad narrativa: genealogía de un postulado. Ensayo sobre “Tiempo y narración” de Paul Ricœur*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

- ILCZUK María Teresa, 2015, *Entrevista personal*, Lanusse (Misiones – Argentina).
- JAWORSKI Olga, 2015, *Entrevista personal*, Posadas (Misiones – Argentina).
- JEJER María Norma, 2015, *Entrevista personal*, Wanda (Misiones – Argentina).
- JEJER Rosa Bárbara, 2015, *Entrevista personal*, Wanda (Misiones – Argentina).
- JELEŃ Teresa, 2015, *Entrevista personal*, Lanusse (Misiones – Argentina).
- KOLACZEWSKI Marlene Beatriz, 2015, *Entrevista personal*, Posadas (Misiones – Argentina).
- KOTUR Casimira, 2015, *Entrevista personal*, Posadas (Misiones – Argentina).
- KOZAK Pablo, 2015, *Entrevista personal*, Lanusse (Misiones – Argentina).
- NESTOR Susana María, 2015, *Entrevista personal*, Apóstoles (Misiones – Argentina).
- PALOMO BERJAGA Vanessa, 2010, El monólogo interior en dos fragmentos modernistas: “The Waves” y “Ulysses”, *Revista Forma 2*: 95–104.
- PASTUZAK DE KISIEL Genoveva, 2015, *Entrevista personal*, Wanda (Misiones – Argentina).
- PORADA Katarzyna, 2016, Cómo somos nosotros y cómo nos ven los otros: Una comunidad de origen inmigrante en la provincia de Misiones (Argentina), *História Unisinos* 20(3): 387–397.
- PRZYSIĘŻNIK Luis, 2015, *Entrevista personal*, Posadas (Misiones – Argentina).
- RACZKOWSKA Janina, 2015, *Entrevista personal*, Apóstoles (Misiones – Argentina).
- RICŒUR Paul, 2003, *Tiempo y narración*, vol. 3, *El tiempo narrado*, México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- SNIECHOWSKI Silvia Fabiana, 2015, *Entrevista personal*, Posadas (Misiones – Argentina).
- SNIHUR Esteban Ángel, 1997, *De Ucrania a Misiones: una experiencia de transformación y crecimiento*, Rosario: Colectividad Ucrania de Misiones.
- STEFANETTI KOJROWICZ Claudia, 2008, Los polacos en la Argentina, *Todo es Historia* 494: 6–30.
- STEMPŁOWSKI Ryszard, 2013, *Liczebność i rozmieszczenie geograficzne osadników słowiańskich oraz ich dzieci w Misiones (1892–1945)*, (en:) *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyniacy: Osadnictwo w Misiones 1892–2009*, Ryszard Stemplowski (ed.), Warszawa: Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego, Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, 69–134.
- VOGT Federico, 1922, *La colonización polaca en Misiones: 1897–1922*, Buenos Aires: Tipografía de “El Semanario”.
- WENDORFF Anna, 2019, Construcciones narrativas de los colonos polacos en Misiones. Estudio de caso de Casimira Kotur, *Estudios Hispánicos* 27: 235–245.